

Fascismo trasatlántico.

Ideología, violencia y sacralidad en Argentina y en Italia, 1919-1945.

Federico Finchelstein, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2010, 376 p.

Damián López¹

Federico Finchelstein es un destacado representante del profuso y sólido grupo de historiadores dedicados al estudio del nacionalismo argentino de derecha del periodo 1930-1945. En diversos artículos y libros ha demostrado un inusual interés por la discusión teórica e historiográfica. Así, sus documentadas investigaciones y claras exposiciones se han enriquecido mediante un explícito posicionamiento en torno a los alcances políticos y conceptuales de sus argumentaciones. El autor ha publicado además diversos trabajos que se proponen discutir al genocidio judío perpetrado por los nazis y a la derecha argentina en una perspectiva de largo plazo.²

Hasta el momento no contábamos sin embargo con un texto en el cual Finchelstein presentara exhaustivamente su visión de conjunto sobre el nacionalismo previo al ascenso del peronismo. Es que

mientras su primer libro, *Fascismo, liturgia e imaginario* (2002), se recortaba en función de recorrer el itinerario del mito que buena parte del nacionalismo construyó en torno a la figura del general Uriburu, su reciente *La Argentina fascista* (2008) ofrece una muy sintética aproximación al problema debido a la vastedad temporal de su objeto de estudio (todo el siglo XX), desplegado en una relativamente reducida extensión.

En rigor, aunque *Fascismo trasatlántico* representa la más completa aproximación del autor a la compleja historia de la derecha argentina durante su etapa de mayor auge, también propone un marco de análisis nuevo que permite orientarse hacia problemas poco tratados anteriormente. Surgido como extensión de su tesis doctoral defendida en la Universidad de Duke, el libro adscribe al enfoque de la denominada historia transna-

¹ Profesor de Historia, docente de Historia Social General «A» de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Investigador y doctorando de la UBA, con beca del CONICET.

² Los libros publicados por el autor hasta el momento son: Federico Finchelstein, *El Holocausto, los alemanes y la culpa colectiva. El debate Goldhagen*, Eudeba, Buenos Aires, 1999; *Fascismo, liturgia e imaginario. El mito del general Uriburu y la Argentina nacionalista*, FCE, Buenos Aires, 2002; *La Argentina fascista. Los orígenes ideológicos de la dictadura*, Sudamericana, Buenos Aires, 2008; Federico Finchelstein (ed.), *El canon del Holocausto*, Prometeo, Buenos Aires, 2010.

cional, dedicada a investigar las múltiples dimensiones de los intercambios regionales. En este caso, se trata de evaluar los vínculos existentes entre el fascismo italiano y el nacionalismo argentino, a través del estudio de la propaganda del primero en el país, y de la interpretación y apropiación nacionalista vernácula de la experiencia italiana.

Compuesto por cinco capítulos, el libro se inicia con un breve examen de los rasgos distintivos del fascismo italiano y sus principales cambios históricos. Notablemente influido por los trabajos de Zeev Sternhell y Emilio Gentile, Finchelstein destaca en esta sección tanto la maleabilidad de la ideología y política fascista, como su carácter novedoso y radical, no meramente reaccionario. Así, el fascismo produjo una ideología política que, aún sin conformar nunca un cuerpo sistemático, sostuvo concepciones acerca de la violencia, la nación, lo sagrado, el enemigo abyecto, etc., que lo deslindaron de la derecha de viejo cuño. En este sentido, pudo tomárselo como modelo de otros movimientos y regímenes surgidos en contextos muy distintos al italiano, inaugurando una suerte de familia política en la cual el nazismo se mostraría como ejemplar más extremo.

Al final de este primer capítulo, Finchelstein presenta la visión fascista sobre la Argentina y América Latina. Según el autor, la misma se caracterizó por una jerarquización racial en la cual nuestro país, en tanto «blanco» y repleto de inmigrantes o descendientes de italianos, se encontraba por encima de regiones como México o Centroamérica. Esta posición privilegiada era sin embargo interpretada en términos problemáticos, ya

que el régimen se pronunciaba en contra del proceso de asimilación y participación política de los inmigrantes. La Argentina era concebida además como una «tierra de irremediable liberalismo sin freno», lo cual volvía imprescindible la propaganda a fines de fascitizar a esa gran comunidad italiana que albergaba. Un discurso que se movía entre el paternalismo y vagas pretensiones neocolonialistas, generó algunas protestas por parte de las autoridades diplomáticas argentinas. Sin embargo, tal como se demuestra en el segundo capítulo dedicado a analizar las diversas miradas locales sobre el fascismo italiano, el Estado argentino mantuvo en general muy buenas relaciones con el régimen al menos hasta 1943.

Por su parte, amplios sectores de la sociedad se vieron compelidos, en tanto avanzaba la década de 1930, a posicionarse a favor o en contra del fascismo. A distancia de los años 20' —cuando aún se toleraban posiciones intermedias o contradictorias—, se fueron delimitando con claridad sendos campos anti y profascistas que polarizaron las alternativas, alcanzándose un clímax con el inicio de la guerra civil española y la posterior conflagración mundial. En este contexto, tal como se documenta con precisión en el libro, resulta sumamente significativa la fascinación que generaba en muchos políticos conservadores la figura de Mussolini, y el intento de algunos de los principales periódicos como *La Nación* y *La Prensa* por mantener una cada vez más difícil postura neutral en relación al régimen italiano.

En el tercer capítulo, Finchelstein explora las variadas formas de propaganda ensayadas por el régimen fascista en la

Argentina. En su opinión, los mayores esfuerzos en este sentido se desplegaron a partir de 1934, resultando muy notoria la cautela con que se evitó sentar posiciones sobre política interna del país. La prioridad era que el mensaje llegara a los residentes italianos, aunque también se estrecharon vínculos con el nacionalismo vernáculo, la Iglesia y el Ejército. Así, desde la radio y el cine, las editoriales y la prensa, se propagaron mensajes laudatorios al *Duce* y al régimen, lo cual implicó una política de subsidios y la creación de nuevas instituciones profascistas. Por ejemplo, importantes medios católicos, nacionalistas y conservadores del interior recibieron ayuda económica, e incluso diarios de gran tiraje como *La Razón* fueron financiados durante un tiempo prolongado. Si hasta el momento se conocía con bastante detalle la actividad nazi en este sentido, esta investigación de Finchelstein demuestra, a partir del relevamiento de una serie de fuentes italianas, que el Ministerio de Propaganda fascista llevó adelante tareas de similares dimensiones.³

Un argumento central del trabajo es que esta tarea propagandística impactó fuertemente sobre el nacionalismo, y que de hecho la influencia fascista fue un ingrediente fundamental para la constitución de ese campo, incluso por encima de Acción Francesa y la derecha española y portuguesa, muchas veces presentadas como sustanciales por la historiografía. Esta influencia no implicó, sin embargo,

un intento de emulación, sino más bien una recepción productiva que terminó generando una reformulación en tanto se conformó un movimiento de contornos particulares, que en muchos aspectos se deslindó de la forma fascista original. Se trató, por otra parte, de un proceso en el cual los nacionalistas compusieron una imagen sobre el régimen italiano que se adaptaba a su particular concepción, suavizando o desconociendo aquellos aspectos del fascismo que contradecían sus esquemas y valores.

Especialmente relevante en este sentido fue la cuestión religiosa, ya que tal como Finchelstein explica con detalle en el cuarto capítulo, el clericalismo fue un rasgo constitutivo del nacionalismo. Coincidiendo con los estudios de Loris Zanatta, Finchelstein enfatiza los vínculos estructurales entre catolicismo y nacionalismo, sosteniendo que estos representaron una de las principales singularidades del caso argentino. Pero esto no implicó, como se encarga de aclarar e ilustrar con claridad, la ausencia de conflictos. Precisamente, uno de los más sensibles puntos en litigio provino de la posición en torno al fascismo, ya que mientras la mayoría de los nacionalistas no ponían demasiados reparos en su adhesión a un régimen que encontraban ejemplar, algunos voceros del catolicismo advirtieron los peligros que éste representaba para la Iglesia, aunque en último término se pronunciaron por un apoyo crítico frente al abominado enemigo comu-

³ Es preciso señalar la existencia de trabajos recientes que han abordado algunos de los temas analizados en el trabajo de Finchelstein. Véase los capítulos sobre Argentina reunidos en Scarzanella, Eugenia (comp.), *Fascistas en América del sur*, FCE, Buenos Aires, 2007; y Leticia Prislei, *Los orígenes del fascismo argentino*, Edhasa, Buenos Aires, 2008.

nista. En todo caso, lo importante es que gran parte del campo nacionalista tendió a eludir este tipo de cuestiones que podían generar asperezas, además de seleccionar y descartar elementos del fascismo de acuerdo a su singular visión católica. Incluso se operaba de manera similar en el caso del mucho más controversial régimen nazi, cuestión que se estudia en el capítulo final del libro.

En conclusión, Finchelstein sostiene que los nacionalistas argentinos interpretaron al fascismo bajo una óptica singular, dando lugar a un proceso de apropiación creativa que amerita una investigación pormenorizada como la que ofrece este trabajo. Debe aclararse, de todos modos, que el objetivo del análisis del texto excede largamente este problema. Es que también se intenta demostrar que el nacionalismo argentino puede ser catalogado, al menos desde 1932, como un movimiento fascista, y esto aún reconociendo las características originales que lo diferencian del inaugural caso italiano y otros ejemplos europeos colocados corrientemente bajo ese rótulo.

Debe recordarse, en relación a este punto, que la aceptación o rechazo de la categoría de fascismo para definir al nacionalismo argentino de los 30' ha dividido a la historiografía, y que la posición de Finchelstein no deja de contar con importantes antecedentes. Así por ejemplo, Cristián Buchrucker ha defendido esa caracterización en un trabajo fundamental sobre la temática.⁴ Como es de esperar, tal defensa ha partido, en primer lugar, de la adhesión a determinada defini-

ción —para Buchrucker la referencia era Ernst Nolte— y, en segundo término, de la discusión sobre la aptitud de esa definición para dar cuenta del fenómeno analizado. Ahora bien, el inconveniente en el caso de este libro de Finchelstein es que, a través del pasaje desde la indagación de la recepción nacionalista del fascismo (análisis al que como hemos visto se dirige buena parte del texto) hacia una caracterización del movimiento, pretende eludir la evidente cuestión de que gran parte del problema a resolver resulta en rigor prefigurado por la definición que se adopta al comienzo. El resultado en nuestra opinión es una operación poco convincente, porque a pesar de los méritos que pueda tener la interesante discusión planteada por el autor a propósito de tal definición, y su énfasis en el carácter adaptativo y cambiante de un fascismo concebido en clave «trasatlántica», la realidad es que las cartas se encuentran echadas de antemano, y la indagación propuesta termina sesgada de acuerdo al prisma con el cual se ha decidido ver.

Por supuesto, la importancia de la discusión semántica sobre la categoría de fascismo y su precisión para caracterizar al nacionalismo sería relativa en el caso de que los propios actores involucrados se hubiesen considerado a sí mismos en términos fascistas. Sin embargo, tal como el propio Finchelstein muestra en reiteradas ocasiones, esto no fue así la mayoría de las veces, descartándose la posibilidad de seguir un criterio basado en la autoadscripción. En definitiva, el problema es que en el campo nacionalista con-

⁴ Cristián Buchrucker, *Nacionalismo y peronismo. La Argentina y la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Sudamericana, Buenos Aires, 1987.

vivieron distintas agrupaciones de diversa orientación, algunas más cercanas por ideología y prácticas al fascismo, otras que sólo mostraban admiración por el *Duce* y el régimen italiano, pero que divergían con éste último en algunos aspectos clave, pudiéndoselos denominar a lo sumo, con mayor precisión, como filofascistas. Así y todo, debe destacarse el meritorio esfuerzo de Finchelstein por presentar una

visión de conjunto del nacionalismo, así como sus incisivas intervenciones en torno a los alcances y proyección de esta ideología en el largo plazo. Nos encontramos, en fin, frente a un trabajo de enorme importancia dentro de un área que, gracias a estudios de esta calidad, se constituye como una de las más sólidas e interesantes de la historiografía argentina reciente.